

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

VOLUMEN LVII — N° 475 — Julio y Agosto de 1967

COLABORAN:

Monseñor JOSE VICENTE CASTRO SILVA, CARLOS HOLGUIN HOLGUIN, CARLOS ECHEVERRI HERRERA, ORESTE POPESCU, GUILLERMO GONZALEZ CHARRY, ABEL NARANJO VILLEGAS, GUILLERMO FERGUSSON, JUAN RAFAEL BRAVO, ALVARO DAZA, ALVARO LEAL MORALES, ANTONIO ROCHA, ANTONIO MARTINEZ ZULAICA, MARIO JARAMILLO MEJIA.

CONTENIDO:

- **MEDICINA**
- **DERECHO**
- **FILOSOFIA**
- **ECONOMIA**
- **PLANEACION**
- **ADMINISTRACION**
- **CRONICA ROSARISTA**
- **NOTAS BIBLIOGRAFICAS**
- **EL ESPEJO EN EL CAMINO**
(Glosario de Actualidades)

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Revista
del Colegio Mayor de
Nuestra Señora del Rosario

Los artículos de esta Revista pueden ser reproducidos, citando su origen y su autor.

Las colaboraciones son de responsabilidad del autor, y serán inéditas y rigurosamente solicitadas.



Archivo Histórico

Revista
del Colegio Mayor de
Nuestra Señora del Rosario



Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario:

Monseñor JOSE VICENTE CASTRO SILVA

Fundador de la Revista:

Monseñor RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

Consiliatura:

Doctor ANTONIO ROCHA

Doctor CARLOS ECHEVERRI HERRERA

Doctor JUAN RAFAEL BRAVO

Redacción:

AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Nº 475



**VOLUMEN
LXVII**

BOGOTA — COLOMBIA

UNIDADES DOCENTES

Facultad de Derecho:

Doctor CARLOS HOLGUIN HOLGUIN - Director de Estudios

Facultad de Medicina:

Doctor GUILLERMO FERGUNSSON - Decano

Facultad de Economía:

Doctor ALVARO DAZA ROA - Director de Estudios

Vice-Rector:

Monseñor MARCO TULIO CRUZ DIAZ

Director del Claustro:

Monseñor: CARLOS ALBERTO RODRIGUEZ PLATA

Secretaría General:

Doctor OVIDIO ONUDJIAN BESNARD - Secretario

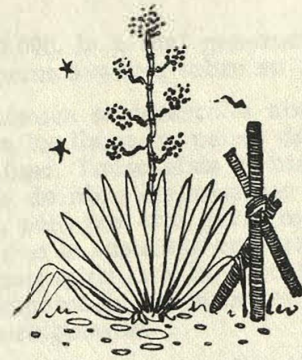
Sindicatura:

Doctor PABLO CASAS SANTOFIMIO - Síndico

NOTA EDITORIAL



AL OJO DE LA GENERACION
UNIVERSARIA



NOTA EDITORIAL



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico

AL OIDO DE LA GENERACION UNIVERSITARIA

Para el año 2.000, la actual generación universitaria estará haciendo los primeros avances sobre su madurez.

Su vida académica se desarrolla ahora en contacto con un mundo difícil y en los llamados países de la periferia económica, apremiado y confuso. Todos ellos sienten que el modelo clásico de la economía de libre empresa, no es apto para la superación de su atraso, pero por otra parte no han encontrado aún el modelo orgánico que lo sustituya en forma que la redistribución del ingreso se compagine con la incentivación de la actividad privada, de la competencia, de la inventiva, de la productividad y del progreso consiguiente.

Al parecer, los países avanzados de Occidente, han encontrado mecanismos para hacer más fluida su economía, sin debilitarla, teniendo como premisa un alto grado de acumulación de capital, de cultura, de historia y desarrollo tecnológico, premisa que nos falta a nosotros.

En tales circunstancias parece difícil en el caso de nuestros países, aquello de la "Revolución con Libertad", como vía fácil para el "Progreso de los Pueblos". Las experiencias a la vista, en tal sentido, lejos de ser alentadoras, acusan ciertos índices de estancamiento económico y por ende, determinan un mayor desconcierto popular.

Buscar una teoría de instituciones para el Progreso de los Pueblos, sin detrimento de su Libertad, es de suyo complejo compromiso para la actual generación universitaria, frente al cual las anteriores no han salido ciertamente airosas.

Quizás la magnitud del problema ha impreso un activismo desmesurado a los intentos de solucionarlo.

Las fórmulas en que se han traducido carecen casi siempre de coherencia, organicidad y realismo. Por lo demás, las legítimas pretensiones de redistribución de la riqueza, se han acometido con costos sociales excesivos que colocan aquella bandera progresista bajo la fácil ráfaga de quienes la combaten por egoísmo.

El activismo —la hiperactividad, si así quiere el lector— de que hacen gala las generaciones dirigentes en ciertas zonas del mundo subdesarrollado, no siempre escapa a la contrapartida de la ligereza, con su secuela de la impropiedad en las soluciones ideadas o en los métodos para conseguir las. De contera, se pretende contrapesar este vacío con el argumento de que aquellos se han planeado técnicamente, esgrimido con frecuente falacia por una propaganda voraz. De ahí que algunas palabras se desvaloricen a diario. Mucha gente es ahora remisa a ciertos términos, “planeación” por ejemplo, y empieza a hastiarse de las audacias un poco ingenuas de los “Ejecutivos”.

Quizás el error de este tipo de hombre y de sus métodos, consista en estimar a sus semejantes y sus necesidades, solo por el aspecto cuantitativo y físico. Es un patrón de “pesas y medidas”, burdamente aplicado a la corriente humana de suyo sutil y diversa.

Olvidar la diversidad de los espíritus, para imponer una sociedad masiva y uniforme, está influyendo netamente, como es sabido, en el tedio de muchas sociedades contemporáneas, del mismo modo que sus economías reaccionan en dirección contraria a los objetivos perseguidos por el Estado a través de mecanismos demasiado abruptos y sin ningún poder compensatorio.

Se dirá que esta crítica al activismo en boga, significa propugnar el inmovilismo. Pero en manera alguna, pues ello sería cambiar un extremo por otro, con idéntico margen de equivocación y de oprobio.

Lo que se trata de decir es que urge transformar la sociedad con cautela, teniendo en cuenta para sus soluciones, al ser para el cual se proyectan, o sea el hombre, con su acopio de afectos y propensiones positivos. Para ello es preciso indagarlo, tratar de entenderlo con la mayor buena voluntad posible. Sin que para el caso valga el “diálogo” como algunos lo entienden, o sea el simple monólogo.

Esto de la buena voluntad —no la voluntad egoísta, ni prepotente, ni proselitista— es quizás lo que acusa lo que acusa más grande en la manera de conducir y tratar los asuntos. Y sin buena voluntad, ningún sistema suele imponerse, ninguna cátedra suele ser oída.

Después de muchos años de contacto con la juventud estudiantil pensamos que ella experimenta un aire prematuro de

frustración, al no verse tratada en todos los casos, con suficiente buena voluntad.

Como a esa generación van dirigidas estas líneas, le pedimos no sucumbir bajo el agobio de aquella sensación, quizás justificada en ocasiones, para poder, en su momento, ejercer un influjo más convincente y positivo sobre la sociedad en que va a actuar, buscando, por la vía de la buena voluntad, tesis más lúcidas que las de actual usanza y estímulos capaces para lograr el deseado y predicado progreso de los pueblos.

Se ha escrito lo anterior, con miras a los pueblos débiles y confundidos de nuestro tiempo. Estimamos que Colombia es núcleo representativo de un sector determinado de aquellos. Pero confiamos —una y otra vez— en su generación universitaria, que por los años del tercer milenio, deberá responder por el destino amable que la nación merece, a fin de que pueda equipararse con verdad, a una Patria. “Si la Patria no es grata, no esperéis demasiados Patriotas”, decía en su tiempo, cierto autor británico, con alguna experiencia en el manejo de las ideas y los pueblos.

C. E. H.